

Francisca Vera Reyes

La Abuela Panchita es un nombre muy familiar en el pueblo de Futrono, en la Región de los Ríos. Nacida el 04 de octubre de 1902, hija ilegítima no reconocida por su verdadero padre, fue durante muchos años la “matrona” del pueblo, encargada además de asumir el rol de la “doctora” que viaja a caballo por los cerros y campos trayendo niños al mundo, atendiendo a los enfermos, colocando inyecciones y reparando huesos.

Sin formación académica en el ámbito de la medicina, tras trabajar desde muy joven como auxiliar de enfermería y arsenalera en los Hospitales de La Unión y Río Bueno, el amor llevó sus pasos a Futrono cuando tenía 34 años. Al poco tiempo enviudo. Con un hijo de solo dos años, volcó su vida a ayudar a los vecinos cuando aún no había médicos en la localidad, transformándose en la “madre del pueblo”, pues según cuentan más de la mitad de los futroninos llegaron al mundo en sus manos.

Durante años, la Panchita luchó contra los prejuicios machistas de aquella época, lo que le permitió ganarse el respeto de los que en más de una oportunidad fueron sus pacientes. Tenacidad que la llevó a ser la asistente de los doctores que llegaban al pueblo y a los que acogía en su casa, con quienes trabajo codo a codo para construir el hasta hoy consultorio del pueblo.

Los que la conocieron dicen que esta pequeña mujer de mirada dulce, de apariencia frágil, de andar pausado pero de voz firme, era una trabajadora incansable, que se dedicaba también a cultivar el campo y a la crianza de animales para ayudar a los más necesitados que llegaban a su casa, lo que la llenaba de alegría.

La Panchita nunca más se casó, tuvo tres nietas de su único hijo. Murió en 1995, a los 93 años, tras recibir en reiteradas oportunidades el reconocimiento de los vecinos y de las autoridades locales que la nombraron hija ilustre de la comuna, por su aporte y ayuda a la comunidad. El día de su funeral el pueblo entero se plegó a las calles a despedir a la querida “madre del pueblo”.